

## LAS IMÁGENES ANTROPOMÓRFICAS EN EL LÉXICO TEOLÓGICO DEL *LIBRO DE LAS PROPIEDADES DE LAS COSAS*, DE BARTOLOMÉ ÁNGLICO, Y SU REFLEJO EN LOS DICCIONARIOS DEL ESPAÑOL ACTUAL

LAURA M<sup>a</sup> RUBIO MORENO  
Universidad de Salamanca<sup>1</sup>  
[laurarubio@usal.es](mailto:laurarubio@usal.es)

El *Libro de las propiedades de las cosas*, de Bartolomé Ánglico, en versión castellana de Fray Vicente de Burgos, de 1494, se inicia con un prólogo del autor en que determina el propósito que le mueve a tan vasta recopilación: las propiedades de las cosas, su verdadera sustancia, se hallan ocultas bajo apariencias diversas que pueden resultarnos engañosas. Entre esas falsas apariencias, las que a nosotros más nos interesan son las palabras, que, convenientemente descifradas, pueden ayudarnos a interpretar la Creación divina y a representarnos mentalmente conceptos teológicos abstractos y de honda tradición escolástica. El primero de los libros que componen esta enciclopedia de amplia difusión en Europa está dedicado a explicar qué cosa es Dios, cuál es la unidad de la divina esencia y cuál la pluralidad de las Tres Personas divinas; qué sustantivos y calificativos son apropiados a Dios y cuáles son los “nombres que a similitud de las criaturas son dichos de Dios” (fol. 10v). Es en estos pasajes en los que el traductor de la versión latina del PDC al castellano ha de mostrarse más gráfico para hacerse inteligible y próximo al lector; para ello no duda en atribuir a la divinidad cuantos órganos y actitudes humanas le parezcan útiles y plásticas en su descripción, sin abandonar por esto la tradición cultural de Occidente, antes bien, reconociéndose transmisor de esta tradición. Estas atribuciones predicadas de Dios son los denominados “nombres transmutivos” que ya “en la divina Escritura figurada-/mente / o por figura / & impropriamente son dichos de Dios” y constituyen una serie “de imagines mas conoçidas, d<e> las cua-/les muchas veces los hombres suelen vsar”. Así, la representación de Dios Padre, que luego vendrán las de las dos Personas restantes, se realiza mediante traslaciones semánticas, en buena parte metáforas antropomórficas, si bien no faltan imágenes con otro cariz no humanizador, como señalar que Dios es “santo fir-/mamiento / & muro de los estantes” y que es “una via & muy ordena-/do endereço” (fol. 11r).

De manera que Dios posee, según la Santa Escritura, Juan Damasceno y Bartolomé Ánglico, ojos, párpados, vista, oído y orejas para escuchar nuestras oraciones como cuando nosotros nos mostramos misericordiosos y escuchamos con atención a quienes nos ruegan. Tiene labios y encías para respirar; garganta y gusto por el que se deleita con obras justas; nariz y olfato y, además, desprende suavísimo olor. Para continuar el retrato, se nos dice que la efigie o cara divina manifiesta y refleja la divina palabra de la misma forma en que el rostro humano nos identifica. Nos imaginamos a este Ser Supremo con manos y brazos, con las que realiza sus obras e, incluso, utilizando la mano diestra para jurar, como era costumbre en la Edad Media. Tiene pies con los que camina para socorrer a los pobres e indigentes; pecho y corazón para *recordar*, en precioso uso etimológico del término. Su divino vientre y sus entrañas encierran misericordia, piedad y compasión. A veces duerme, afortunadamente para nosotros, pues este sueño parece aplacar su justa ira: “E dizen tambien que duerme algu-/nas vezes y que se olvida por la disimulaçio<n> / de las injurias & retardaçion de vengança”.

Los apelativos de Cristo en la Sagrada Escritura son muchos. El origen del nombre Cristo lo explica Ánglico basándose en S. Isidoro (2000: VI, 19, 50); ambos lo hacen derivar de *crisma*, ‘ungüento’. También es llamado Jesús, *sother* o *salvador*. *Mesías*, asimismo de origen hebreo según el fol. 11v. del PDC, reitera la imagen de Cristo como ‘ungido’. También es nombrado como “Hemanuel, que quie-/re dezir Dios co<n> nosotros”. De Cristo, el Dios encarnado, no nos son precisas tantas imágenes humanizadoras para representárnoslo, tal vez porque es un hecho cotidiano. No obstante, “lo llaman boca de Di-/os, ca por El Dios habla al mundo y ha habla-/do en el tie<m>po pasado. Ta<n>bie<n> es dicho mano” y aun otras metáforas reiteradas, pero no antropomórficas: camino, vida, verdad, fuente... Aún más etéreo, el Espíritu Santo recibe atribuciones metonímicas y metafóricas ya desde el Libro de la Sabiduría, según Ánglico, que parece identificar la sabiduría bíblica con esta Persona Trinitaria. Como rasgos humanos recibe las denominaciones de (fol. 12r): “dedo por su sutil & muy / discreta operación”. Y no nos resistimos a constatar denominaciones que han hecho fortuna, como:

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido financiado a través de una ayuda de la DGICYT, con clave HUM2004-00748, concedida al proyecto titulado “Diccionario Español de Textos misceláneos medievales”, del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Salamanca.

es dicho paloma por la / simplicidad del amor; / es tanbie<n> llamado nu/be por la refrigeraçion del ardiente calor; e / viento es dicho por la inspiraçion oculta de / sus graçias; e fuego es llamado por la vapo-/raçion de sus dones

aunque se salgan de nuestro estricto campo de reflexi3n. S3 tienen, en cambio, correlato antropom3rfico, otras atribuciones del Esp3ritu, como ser “sotil / en la caritativa union de los santos ayunta-/dos por El & no menos en çercar y saber los / secretos de las affeçiones y cogitaçiones”. O aquello de poseer buen talante porque es “suave en mandamientos, mas / suave en consejos & muy mas suave en pre-/mios”. Su actitud aparece humanizada mediante verbos: “ama con los humanos la hu-/mana compa3n3a” y acciones meliorativas de la condiçion mortal: “Es estable & da a los la-/sos y enfermos firmeza, es seguro que en nin-/guna manera ha en si suçesiva mutaci3n” (fol. 11v).

El segundo libro del PDC trata de los 3ngeles buenos y malos. Conocido es que no son excesivas las alusiones b3blicas a las criaturas ang3licas, pero que su papel en la tradiçion teol3gica es amplio, pues por su intervenci3n los creyentes son igualados al pueblo elegido, a Israel. Para ensalzar la labor de los nueve coros de 3ngeles se recurre a una figura antropom3rfica tal vez incluso m3s gr3fica que en el caso de la divinidad antes mencionado, figura humana dotada de alas, eso s3, en recuerdo de antiguas divinidades babil3nicas y, en general, cl3sicas. Desde el primer momento (fol. 12v) se relaciona la iconografia de los 3ngeles con la del mensajero de los dioses, sean griegos, latinos o cristianos. Tambi3n se apunta que es nombre de oficio y no de caracterizaci3n. Como mensajero divino, un 3ngel necesita alas<sup>2</sup>, igual que la Victoria hel3nica o Hermes y Mercurio; hecho a semejanza humana, un 3ngel “primeramente es / dicho sustancia intelectual”, predicado ambiguo 3ste de *intelectual*, puesto que parece descansar tanto sobre un sujeto sede: *los 3ngeles son inteligencia* como sobre un objeto: la sustancia, el ser ang3lico, es *creaci3n intelectual humana*. Como criatura, y seg3n S. Gregorio, un 3ngel es *mudable* (fol. 13r). Espejos de luz divina (fol. 13v), entre sus oficios m3s pedestres est3 el ser “dispenseros de las cosas que son / çerca de nos”. El cap3tulo III de este segundo libro del PDC se dedica enteramente a describirnos la representaci3n de las figuras corporales de los 3ngeles (fol. 14r) con

gra<n>-/de coleta y cabellos reflexos o crespos, / por / los cuales entendemos sus limpias affeçio-/nes y deseos & muy ordenadas cogitaçiones, / ca los cabellos de la cabeça significan las co-/gitaçiones y pensamientos que salen de la ra-/is de la voluntad,

t3pico cognitivo, (cabellos largos / ideas cortas) vigente todav3a como prejuicio. “Tienen orejas, porque reçiben la divina inspi-/raçion” y, en justa correspondencia con el suav3simo aroma de Dios, “son eso / mismo pintados con narices” porque huelen la virtud. “Dizen tambien que tienen quixadas, len-/guas y labros, ca ellos nos muestran y ense-/ñan, assi como por lengua y por labros, los en-/señamientos divinos”; adem3s “han dientes, [...] / porque la graçia que ellos divinalmente co<m>-/prehenden, assi como mascando o moliendo, / a los otros parten y dan”. “Tiene<n> / tambien braços y manos porque, por grand<e> / virtud y permanente, nuestras enfermeda-/des sostienen”. A semejanza divina, y esto nos parece elocuente como procedimiento para ubicar la capacidad sentimental del ser humano, “fingen que han pechos y coraçon”. Nos acompa3an en nuestro esfuerzo para alcanzar la vida de gracia, pero “tienen tambien costillas y / costados” y “han eso mismo lomos y mus-/los, / mas cubiertos de honestas ropas”. En fin, como remate de tan elocuente imagen, “han pies y comu<n>-/mente descalços”, esto es, de vez en cuando son representados con calzado. El cap3tulo IV del libro II, el que nos viene ocupando en representaciones ang3licas, nos muestra los instrumentos de trabajo con que se imaginan San Dionisio y Bartolom3 Anglico, es decir, la tradiçion cultural, el oficio de los 3ngeles. Antes, vuelve a reincidirse en la simbologia del fuego:

Son vestidos de / ropas maravillosamente coloradas y de co-/lor de fuego, ca ellos son embrasados del / fuego del amor divinal, / [...] y son ce3nidos d<e> çinturas d<e> oro, ca / en ningu<n>a manera puede<n> d<e>clinar a viçio nin-/gu<n>o.

Son controladores sociales para lo que: “trae<n> v<er>gas y çeltros en las manos, ca d<e>spues d<e> / Dios ellos gobierna<n>”, con lo que se muestran como (fol. 14v) guerreros divinos, pues “trahen / dardos / o lanças y espadas”. Oficios m3s amables son los de carpinteros, sanadores, escribanos, m3sicos para alegrarnos la vida, herreros (fol. 15r), guardianes, recolectores de mies, duques, porque nos enseñan a vencer a nuestros enemigos espirituales y, a continuaci3n y en torno a ellos, se desarrolla toda una simbologia no antropom3rfica que hemos tratado en otro momento.

Sin embargo, no todo es perfecto. Incluso en el para3so, hay criaturas angelicales... y demonios o 3ngeles malos. De los 3ngeles malos trata el cap3tulo XIX del PDC; entre ellos, la cabeza es Lucifer, derivado de *luz*, como a S. Gregorio se atribuye. Aparece recubierto “de to-/das piedras preçiosas” (fol. 21r) que

<sup>2</sup> Isidoro (2000: VI, 2,42) (6- 2.6).

metonímicamente representan la ambición, a la que se une la vanidad: “en comparación de Todos / los otros era mas hermoso & mas claro” y la soberbia, por lo que “justame<n>te cobro una / muy fea & obscura figura”. A partir de este momento, las metáforas para caracterizar a Lucifer dejan de ser antropomórficas y se convierten en animalizaciones del diablo (fol. 21v-22r) que a todo lo más que alcanza, es a convertirse en el enemigo que hostiga nuestro castillo, nuestra alma. De entre todas estas imágenes, son las corporales, los retratos físicos de las figuras pseudo-humanas las que más fuerza parecen cobrar. La constante explicación del término imaginario en el vocabulario teológico que nos ocupa parece responder a la sensación de encontrarnos ante metáforas en proceso de lexicalización, al que evidentemente no hemos llegado y, probablemente, no llegaremos, o a la peculiar situación sociolingüística de convivencia intercultural de los creyentes medievales.

Hemos querido analizar cómo recogen esta simbología los diccionarios contemporáneos de uso del español y cómo su corpus lexicográfico se hace o no eco de esta tradición antropomórfica. Nos planteamos la conveniencia docente, al menos para la enseñanza del español, lengua materna o segunda lengua, del empleo de un diccionario que recoja información tal vez enciclopédica sobre aspectos de tan honda raigambre cultural como todas estas imágenes teológicas transmitidas una y otra vez a lo largo de los siglos de cultura cristiana y occidental. Un diccionario que recoja estas imágenes antropomórficas estará sirviendo de puente entre culturas, de forma eficiente y eficaz.

Para ello analizamos los diccionarios de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999) *Diccionario del español actual*; el *Diccionario Salamanca de la lengua española*, coordinado por Juan Gutiérrez Cuadrado y José Antonio Pascual (1996); y *Clave. Diccionario de uso del español actual*, coordinado por Concepción Maldonado González. Sabido es que estos diccionarios (Hoyos, 2000: 99; Glez Pérez, 2001: 88), en su macroestructura, difieren de otros repertorios clásicos en que se apartan de criterios diacrónicos en la organización de las acepciones de cada lema.

De los diccionarios analizados, tal vez sea *CLAVE* el que más eco se hace de esta simbología tradicional. Sucede en voces como *vista* cuya décima acepción es “conocimiento claro de las cosas o capacidad para descubrir lo que los demás no ven”. A su vez, *DRAE* (2001) define esta voz en decimoquinta acepción como “sagacidad para descubrir algo que los demás no ven”, matiz que nos interesa, obviamente. O sucede en *paladar*, que ya en segunda acepción incluye la capacidad de valorar y apreciar algo inmaterial. *Placer* o *deleite* abren la tercera acepción de *gusto*, aunque es en *olfato*<sup>2</sup> donde más próximos nos encontramos de nuestras representaciones simbólicas atemporales. Cercanos a este diccionario están, lógicamente, los diccionarios de Seco y Salamanca, que como diccionarios de uso que son, han optado también por planteamientos no diacrónicos; las definiciones del *DEA* se nos antojan, en general, más denotativas que las del *DSAL*. Con todo, se recogen creencias culturales aún vivas, como considerar el *pecho* y su huésped el *corazón* como sede de los sentimientos e intenciones; el *corazón*, por otro lado, aparece en el *DEA* como opuesto al raciocinio, al pensamiento, exactamente. No recogen, en cambio, nuestros diccionarios de uso, salvo bajo la marca *lit.* (*DEA*) el valor de ‘representación [de una persona]’ para *efigie* o la restringen a la reproducida sobre algún soporte, pensamos, lo que no realiza *DRAE* (2001), que define *efigie*<sup>2</sup> como “personificación, representación viva de algo ideal: *la efigie del dolor*”. La *mano* como instrumento de acción y de sustento parece haber perdido *peso* cultural, como el pie y las alusiones a desplazamientos peatonales. *DSAL* se hace eco de la dualidad  *cuerpo / espíritu* del mundo judaico bajo *carne*<sup>4</sup>. Por otra parte, *DRAE* (2001) parece conservar y transmitir más arquetipos culturales que los diccionarios antes relacionados. Sucede con *espíra*<sup>3</sup>, con marca *Rel.*, o con *carne*<sup>5</sup>, o cuando recoge la intervención divina en *mano*<sup>22</sup>: “aquí se ve la mano de Dios”. También *DRAE* (2001) hace residir la buena índole de una persona en sus *entrañas*, pero nada hay, era esperable, de tópico simbólico en *vientre*, *cabello* o *coleta*.

En conclusión, encontramos en el PDC una sistematización metafórica de la conceptualización de lo divino que se hace explícita a cada paso buscando ser gráfica y comprensible al lector. Este sistema conceptual aparece ya en la Biblia y, a su vez, está relacionado con culturas orientales anteriores. Las funciones corporales constituyen el eje cognitivo desde el que Bartolomé Anglico, como vocero o portavoz de la tradición ancestral, piensa lo mental y lo conceptualiza. Si, por otro lado, una definición lexicográfica ha de ser eficaz al menos para un nutrido grupo de lectores, es decir, ha de ser sociológicamente rentable, las definiciones léxicas de los diccionarios de uso del español pueden estar perdiendo eficacia como transmisores de una cultura en la que se basa la actual cosmovisión europea. Es más, creemos que el planteamiento cognitivo subyacente en el léxico antropomórfico del PDC sigue siendo operativo porque seguimos conceptualizando nuestra capacidad mental mediante metáforas antropomórficas fundadas en la visión, el tacto, el oído, el olfato y, menos, en el gusto sólo porque nosotros tenemos cuerpo físico; por eso pretendemos que el diccionario de uso de nuestra lengua sistematice este procedimiento, *revitalice* esta tradición, la *reproduzca* y *conserva*, a la vez que *coqueteamos* con las ideas de existencias *inmortales* y *etéreas*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez de Miranda, P. (2002): “Un hito lexicográfico: *El Diccionario del español actual*”. En Álvarez de Miranda, P. y J. Polo (eds): *Lengua y diccionarios. Estudios ofrecidos a Manuel Seco*. Madrid, Arco Libros.
- Areopagita, P. D. (2002): *Obras completas*. Madrid, Editorial Católica.
- Beonio-Brochhieri Fumagalli, M. T. (1981): *Le enciclopedia dell'Occidente medievale*. Torino, Loescher Editore.
- Black, M. (1966): *Modelos y metáforas*. Madrid, Tecnos.
- Black, M. (1979): “More About Metaphor”. En Andrew Ortony, A. (ed.): *Metaphor and Thought*, págs. 19-43.
- Bobes Naves, C. (2004): *La metáfora*. Madrid, Gredos.
- Bouyer, L. (1973): *Diccionario de teología*. Barcelona, Herder.
- Burgos, F. V. de (1494): *Traducción de El Libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*. Edición de Herrera, M. T. y M. N. Sánchez. Salamanca, U. de Salamanca, 1999.
- Bustos Guadaño, E. de (1994): “Pragmática y metáfora”, *Signa*, 3, págs. 57-75.
- Bustos Guadaño, E. de (2000): *La metáfora: ensayos transdisciplinarios*. Madrid, FCE.
- Chamizo Domínguez, P. J. (1991): “Pensando con el cuerpo”. En Martín Vide, C. (ed.): *Actas del IV Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes formales*. Barcelona, Promociones y Publicaciones universitarias, págs. 143-155.
- Chamizo Domínguez, P. J. (1998): *Metáfora y conocimiento*. Málaga, Universidad de Málaga.
- Cirlot, J. E. (1997 [1958]): *Diccionario de símbolos*. Madrid, Siruela.
- CLAVE: *Diccionario de uso del español actual*. Madrid, SM, 1997.
- Cuenca, M. J. y J. Hilferty (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, Ariel.
- Davidson, D. (1985): *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford, Clarendon Press.
- DSAL: *Diccionario Salamanca de la Lengua Española*. Madrid, Santillana, 1996.
- Echevarría Isusquiza, I. (2003): “Acerca del vocabulario español de la animalización humana”: <http://www.ucm.es/info/circulo/no15/echevarri.htm>.
- González Pérez, R. (2001): “La marca *figurado* en los diccionarios de uso”, *Revista de Lexicografía*, VII, 2000–2001, págs. 77 -90.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1989): *Introducción a la semántica funcional*. Madrid, Síntesis.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1994a): *Estructuras comparativas*. Madrid, Arco Libros.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1994b): *Estructuras pseudocomparativas*. Madrid, Arco Libros.
- Hoyos Puente, J. C. (2000): “La marca de transición semántica: sentido figurado”, *Revista de Lexicografía*, VI, 1999-2000, págs. 73- 105.
- La Biblia*. Ed. Casa de la Biblia, Madrid, 1993.
- Lakoff, G. y M. Johnson (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra (*Metaphors We Live By*, Chicago. University of Chicag Press, 1980).
- León-Dufour, X. (1985): *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona, Herder.
- Luque Durán, J. de D. (2001): *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*. Granada, Granada Lingüística.
- Martínez- Dueñas, J. L. (1993): *La metáfora*. Barcelona, Octaedro.
- O'Collins, G. s.j. y E. G. Farrugia, s.j. (2002): *Diccionario abreviado de teología*. Estella, Verbo Divino.
- Panenber, W. (2001): *Una historia de la filosofía desde la idea de Dios. Teología y filosofía*. Salamanca, Sígueme.
- PDC. *Ánglico o de Glanville, B. (1884): Libro de las propiedades de las cosas*. BNMI.
- Porto Dapena, J. Á. (2002): *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid, Arco Libros.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la Lengua Española*, 22<sup>a</sup> ed. Madrid, Espasa-Calpe.
- Réau, L. (1996): “Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento”, *Iconografía del arte cristiano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, t. I, vol. I.
- Rey, A. (1987): “La notion de dictionnaire culturel et ses applications”, *Cahiers de lexicologie*, págs. 243- 256.
- Rossi, L. y A. Valsecchi (dirs.) (1986): *Diccionario enciclopédico de teología moral*. Madrid, Ediciones Paulinas.
- Rubio Moreno, L. M. (en prensa): “Fuego, oro, luz, ángeles... Algunos símbolos de tradición teológica en el *Libro de las propiedades de las cosas*”.
- San Gregorio Magno (1995): *Obras completas*. BAC, 1995.
- San Isidoro de Sevilla (2000): *Etimologías*. 2 vols. BAC, Madrid, 2000.
- Sánchez, M. N. y M. T. Herrera (1999): *Textos y concordancias electrónicos del libro De las propiedades de las cosas de Bartolomé de Glanville* (BNM I 1884). Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison (ed. en CD).
- Santos Domínguez, L. A. y R. M. Espinosa Elorza (1996): *Manual de semántica histórica*. Madrid, Síntesis.
- Seco, M. O. de Andrés y G. Ramos (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid, Aguilar, 2 vols.
- Varios: *Diccionario de teología fundamental*. Madrid, Ediciones Paulinas, 1992.
- Varios: *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, Herder, 1993.
- Vorgrimler, R. (1966): *Diccionario teológico*. Barcelona, Herder.